

Lamentaciones 2:1-3:23
Por Chuck Smith

La segunda lamentación:

¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sion! Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, Y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor. Destruyó el Señor, y no perdonó; Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob; Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, Humilló al reino y a sus príncipes. Cortó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel; Retiró de él su diestra frente al enemigo, Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor. Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, Y destruyó cuanto era hermoso. En la tienda de la hija de Sion derramó como fuego su enojo. (Lamentaciones 2:1-4)

Debe haber sido una experiencia impresionante y muy traumática, el ver la destrucción de Jerusalén por el ejército babilónico. Cuando, luego de dieciocho meses de sitio, ellos finalmente entraron en la ciudad y comenzaron a matar con la espada. Incluso antes de que ellos derribaran el muro y entraran, las personas ya estaban muriendo de hambre en la ciudad. Era una escena horrible. Jeremías no podía sacarla de su mente, los pensamientos y las cosas que él había visto. Estaba grabado en su mente. Y ahora, al verla desolada, él reflexiona. Y él dice algunas de las cosas que sucedían, y ellas son tan horribles que ellas dejarán tal impresión en su mente que provocará que usted se estremezca cuando piense en ellas. Y son esas imágenes mentales que parece que usted no puede remover. Al ver a las personas morir de hambre, tiradas en las calles, desmayadas, débiles, personas que una vez fueron poderosas, orgullosas, pero ahora tan derrotadas y destruidas.

*El Señor llegó a ser como enemigo, destruyó a Israel;
Destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas, Y multiplicó en*

la hija de Judá la tristeza y el lamento. Quitó su tienda como enramada de huerto; Destruyó el lugar en donde se congregaban; Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los días de reposo en Sion, Y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote. Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario; Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios; Hicieron resonar su voz en la casa de Jehová como en día de fiesta. (Lamentaciones 2:5-7)

Esto es, los enemigos estaban allí alentando y gritando mientras destruían todo, así como las voces y alientos que una vez hubo en los días de sus fiestas solemnes.

Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sion; Extendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción; Hizo, pues, que se lamentara el antemuro y el muro; fueron desolados juntamente. Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos; Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley; Sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová. Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion; Echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio; Las vírgenes de Jerusalén bajaron sus cabezas a tierra. Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas, Mi hígado se derramó por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo, Cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad. (Lamentaciones 2:7-11)

Es casi más de lo que él puede soportar. Él ve a estos pequeños niños y bebés muriendo por la falta de comida. El los ve desmayarse, temblando por las calles. Jóvenes muchachas, sus cabezas bajas hacia el suelo. Los ancianos sentados con la mirada vacía en cilicio con polvo, con suciedad. Ellos se cubrían a sí mismos con polvo y no hay lugar a donde ir. No hay esperanza. Todo se ha

ido.

Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, Derramando sus almas en el regazo de sus madres. ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén? ¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sion? Porque grande como el mar es tu quebrantamiento; ¿quién te sanará? Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; Y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio, Sino que te predicaron vanas profecías y extravíos. Todos los que pasaban por el camino batieron las manos sobre ti; Silbaron, y movieron despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, diciendo: ¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra? (Lamentaciones 2:12-15)

Una ciudad desolada, destruida, arrasada, una vez fue la perfección de la belleza. Una vez fue el gozo de toda la tierra, y ahora es objeto de burla para las personas que pasan por allí, sacuden sus cabezas.

Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca; Se burlaron, y crujieron los dientes; dijeron: Devorémosla; Ciertamente este es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo hemos visto. Jehová ha hecho lo que tenía determinado; (Lamentaciones 2:12-17)

Dios fue fiel a sus advertencias. Él les había dicho que si ellos no dejaban su maldad, si no se arrepentían de su idolatría, que Él traería a sus enemigos contra ellos y serían destruidos. Dios hizo aquello que se había propuesto.

Ha cumplido su palabra, la cual él había mandado desde tiempo antiguo. Destruyó, y no perdonó; Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti, Y enalteció el poder de tus adversarios.

El corazón de ellos clamaba al Señor; Oh hija de Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche; No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos. (Lamentaciones 2:17-18)

Él los está llamando a interceder para clamar delante de Dios hasta que Dios haga una obra nuevamente.

Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliass; Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; Alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos, Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles. (Lamentaciones 2:19)

“¿No es suficiente...?, dice Jeremías, “¿...desafiarlos a buscar a Dios, buscar a Dios toda la noche? Miren a sus pequeños desmayando en las calles. Oren por ellos para que Dios de alguna forma haga Su obra nuevamente entre el pueblo”.

Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, (Lamentaciones 2:20),

Esto es, las mujeres comían a sus propios bebés, esto estaban haciendo ellos.

los pequeñitos a su tierno cuidado? (Lamentaciones 2:20)

Las mujeres estaban tan desnutridas que sus hijos nacían de solo 19 o 20 centímetros de largo cuando nacían. Horrible.

¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta? Niños y viejos yacían por tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada; Mataste en el día de tu furor; degollaste, no perdonaste. Has convocado de todas partes

mis temores, como en un día de solemnidad; Y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo; Los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó. (Lamentaciones 2:20-22)

En esta tercera lamentación él comienza desde lo profundo de la depresión y desesperación. Él comienza con desesperanza.

Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo. Me guió y me llevó en tinieblas, y no en luz; (Lamentaciones 3:1-2)

Pareciera que Dios se ha vuelto contra el profeta. “He visto la ira de Dios. Dios me llevó a las tinieblas, no a la luz”.

Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día. Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos; Edificó baluartes contra mí, y me rodeó de amargura y de trabajo. Me dejó en oscuridad, como los ya muertos de mucho tiempo. Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho más pesadas mis cadenas; Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración; (Lamentaciones 3:3-8)

Dios no escucha mis oraciones. Pareciera que Dios ha cerrado toda puerta de escape. No hay salida. Yo estoy en el hoyo y no hay lugar a donde ir.

Cercó mis caminos con piedra labrada, (Lamentaciones 3:9)

O sea, él construyó un muro a mi alrededor.

torció mis senderos. Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijos; Torció mis caminos, y me despedazó; me dejó desolado. Entesó su arco, y me puso como blanco para la saeta. (Lamentaciones 3:9-12)

Soy un blanco para las flechas de Dios.

Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba. Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los días; Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos. Mis dientes quebró con cascajo, me cubrió de ceniza; Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien, Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová. Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel; Lo tendré aún en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí; (Lamentaciones 3:9-20)

Amigo, esto es casi lo más bajo que usted puede llegar. Es el fondo, esto es el hoyo. Y desde la profundidad de su desesperanza y depresión, de repente hay un cambio dramático. La razón para ello se explica en el versículo 21. En medio de la desesperanza, en medio de la depresión, cuando parece que todo está olvidado, hay una salida, pareciera que Dios ni siquiera está escuchando, que Dios no está pronto para ayudar, en medio de ese lugar de total desesperación, él dice,

*Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.
(Lamentaciones 3:21)*

Él cambia toda su forma de pensar. La Biblia habla acerca de nuestra renovación de nuestras mentes. La Biblia habla acerca de llevar cada pensamiento al cautiverio hacia la obediencia de Jesucristo. Colocando su mente sobre el Señor, renovando su mente en Él, usted puede llegar a todo un nuevo estado de conciencia. Ya no más total desesperanza, sino una conciencia de victoria y esperanza.

Y esto es lo que hizo Jeremías. Él cambió el patrón de pensamiento desde, "Oh, pobre de mí", a pensar en el Señor. Mientras nosotros pensamos en nosotros mismos, generalmente nos deprimimos porque ninguno de nosotros somos todo lo que nos gustaría ser.

Así que él llegó a un cambio de actitud mental, ya no pensando acerca de sí mismo sino ahora pensando en el Señor. Esto hizo una gran diferencia. Oh, si nosotros tan solo pudiéramos apartar nuestra mente de nosotros mismos y colocarla en el Señor. En tiempos de desesperanza, en tiempos de derrota, en tiempos de depresión, si tan solo pudiéramos quitar nuestras mentes de nosotros mismos y colocarla en el Señor. Ese es el secreto de la salida. En vez de vivir en una auto lástima. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera;” (Isaías 26:3). Mantengan sus mentes en el Señor y Dios los guardará en completa paz. Mantenga su mente en usted mismo y usted obtendrá toda clase de confusión y depresión.

*Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.
(Lamentaciones 3:21)*

¿Qué recapacitará él en su corazón? Primeramente,

*Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos,
(Lamentaciones 3:22)*

Las cosas están mal, pero podrían estar peor. Es por la misericordia de Dios que nosotros aún estamos aquí. El hecho de que me despierte en la mañana es una prueba de que Dios es misericordioso. Vea usted, Dios no tienen ninguna obligación de mantenerme aquí. Es solo por Su misericordia que no he sido consumido. Segundo,

*porque nunca decayeron sus misericordias. (Lamentaciones
3:22)*

En primera de Corintios 13, cuando Pablo describe el ágape, él dice, “El amor nunca falla”. El amor de Dios nunca falla. Dios nunca ha dejado de amarlo a usted. Dios no lo ama cuando usted es bueno y lo odia cuando usted es malo. El amor de Dios por usted no cambia. No falla. El amor de Dios está continuamente siendo derramado sobre su vida. El amor de Dios no depende de

lo que usted es, sino que depende de lo que es Él. "...porque nunca decayeron sus misericordias".

Vea usted. Él no es engañado por una idealización. Usted no lo engaña a Él. Y Dios conociéndome tanto como me conoce, que aún me ame es uno de los milagros más grandes. La compasión de Dios no falla. Él nunca deja de amarlo a usted. Y usted necesita recordar esto.

Jeremías estaba pensando que Dios lo había olvidado completamente. "Dios me encerró. Él no escucha mis oraciones". Pero cuando él ajusta su pensamiento, él sabe que el amor de Dios no falla. Dios continúa, nunca detiene Su amor por mí.

Nuevas son cada mañana (Lamentaciones 3:23)

La misericordia y el amor de Dios, fresco cada día.

Grande es tu fidelidad (Lamentaciones 3:23)

Dios es tan fiel. Cuando Jeremías observaba esta ciudad devastada, esa desolación era un testimonio de la fidelidad de Dios. Dios le había dicho a este pueblo, "Si continúan en sus maldades, si continúan en su idolatría, Yo traeré al ejército babilonio contra ustedes, y ellos los destruirán, y ellos destruirán los muros de la ciudad. Y aquellos que no mueran de hambre, morirán por espada. Y aquellos que no mueran por espada morirán de pestilencia. Pero los quitaré de este monte santo".

Y Dios había guardado Su palabra y Jeremías está mirando la fidelidad de Dios con Su palabra, "Grande es tu fidelidad". Dios, Tú dijiste que lo harías, y lo hiciste".

La fidelidad de Dios puede ser un glorioso pensamiento y bendición, o puede ser un pensamiento horrendo. Todo depende de qué lado se encuentre usted. Si usted es hijo de Dios, entonces Dios es fiel a Sus promesas de lo que

Él hará por Sus hijos, un creyente en Jesucristo, todo lo que Dios nos ha prometido. Oh, y nosotros podemos descansar y confiar porque Dios es fiel. Él hará lo que Él dice. Si usted no es un hijo de Dios, entonces la fidelidad de Dios es una esperanza maravillosa, porque usted puede estar seguro de que Dios hará exactamente lo que Él dice que hará con todos los pecadores, aquellos que lo rechacen a Él. “Grande es Tu fidelidad”. Dios es fiel en guardar Su palabra.